



OCDE Perspectivas del empleo 2011

Resumen en español

- Employment Outlook es el informe anual de la OCDE sobre el estado de los mercados laborales y del empleo en toda el área de la OCDE.
- La edición 2011 ofrece un panorama de las condiciones del mercado laboral tras la crisis financiera y económica. Si bien en general el desempleo ha disminuido en relación con su máximo nivel durante la recesión, sigue siendo alto en muchos países, sobre todo en los grupos vulnerables, como los jóvenes en situaciones adversas. A pesar de las presiones fiscales, es crucial mantener medidas adecuadas para combatir el desempleo elevado.
- La recesión de 2008-2009 fue una dura "prueba de estrés" para la red de seguridad social en los países de la OCDE. Employment Outlook identifica las lagunas potencialmente importantes en el apoyo al ingreso de los desempleados. Entre las lecciones aprendidas de la crisis está el hecho de que podría ser una buena idea extender temporalmente la duración máxima de los beneficios para desempleados en una recesión profunda, en especial en países donde la duración normal de los beneficios es relativamente corta y el acceso a beneficios de "último recurso" por parte de quienes llevan mucho tiempo desempleados es limitado.
- La edición 2011 también analiza los programas de protección social en economías emergentes, así como la manera en que pueden diseñarse a fin de evitar minar los incentivos laborales. Una evaluación a fondo del seguro de desempleo en Brasil, transferencias de efectivo en Sudáfrica y atención a la salud en México demuestra que ampliar la seguridad social en las economías emergentes también puede contribuir, si se diseña bien, a mejorar los resultados del mercado laboral.
- La edición 2011 plantea que muchos trabajadores en los países de la OCDE experimentan grandes fluctuaciones en los salarios de un año a otro. Las grandes caídas de ingresos individuales aumentan el riesgo de pobreza en el hogar y estrés financiero, pero un esquema progresivo de impuesto sobre la renta y beneficios generosos para desempleados tienden a mitigar los efectos de la volatilidad de los salarios en el bienestar familiar. La protección del empleo puede menguar el impacto a corto plazo de los choques macroeconómicos sobre el empleo y los salarios. No obstante, las estrictas regulaciones sobre despidos a menudo se asocian con una dualidad del mercado laboral, lo que obliga a los diseñadores de políticas a encontrar el punto medio entre los efectos de las regulaciones en materia de despidos.
- El Employment Outlook revela que cerca de uno de cuatro trabajadores en los países de la OCDE están sobrecalificados para sus empleos, y sólo poco más de uno en cinco están subcalificados. El desajuste en las cualificaciones no necesariamente implica un auténtico desfase entre las habilidades con que cuentan los trabajadores y las que se requieren en el mercado laboral. Sin embargo, cerca de 40% de los trabajadores sobrecalificados sienten que poseen las habilidades para asumir tareas profesionales más complejas. Éstos y otros hallazgos constituyen la base para comprender mejor el papel que los sistemas educativos, las instituciones de enseñanza tradicionales y las

políticas del mercado laboral pueden desempeñar para garantizar que los trabajadores adquieran las habilidades que demanda el mercado laboral y que dichas habilidades estén en concordancia con los empleos más adecuados.

Asignatura pendiente: invertir en los jóvenes

Si bien es decisivo impulsar un crecimiento de empleos más sólido, también se requieren mayores medidas para combatir los problemas estructurales del mercado laboral...

Promover un crecimiento económico que se concentre en la generación abundante de empleos es la clave para solucionar el desempleo a largo plazo. Sin embargo, tal vez ello no baste por sí solo para superar el legado de oportunidades perdidas que hubo antes de la crisis, cuando las condiciones económicas más favorables no pudieron aminorar de forma duradera las inequidades tanto en los ingresos como en el acceso a empleos productivos y bien pagados. De hecho, como se documenta en la continuación del informe de la OCDE *Growing Unequal?*, de próxima publicación, algunas de esas inequidades se profundizaron aún más.

Algunos jóvenes están en gran riesgo de apartarse del mercado laboral, riesgo que la crisis acrecentó...

Se necesita hacer más para mejorar de forma duradera los resultados del mercado laboral para aquellos jóvenes que se vieron desproporcionadamente afectados por la recesión (como se plantea en el capítulo 1 de este volumen). En el primer trimestre de 2011, la tasa de desempleo para los jóvenes (de entre 15 y 24 años de edad) fue de 17.4% en el área de la OCDE, en contraste con el 7% para los adultos (de más de 25 años de edad).

Sin embargo, los datos sobre el desempleo entre los jóvenes sólo muestran una parte de las dificultades a que se enfrentan en el mercado laboral. En general, los jóvenes que no tienen empleo, no estudian o no están inscritos en otros programas extraescolares son un grupo altamente expuesto a la marginación y a la exclusión del mercado laboral, lo cual se complica conforme permanecen más tiempo fuera del mundo del trabajo. En el cuarto trimestre de 2010, en este grupo se hallaba el 12.6% de los jóvenes de 15 a 24 años de edad en los 30 países de la OCDE de los cuales se tenían datos, a diferencia del 10.6% que había en 2008. Esto se traduce en 22.3 millones de jóvenes, 14.6 millones de los cuales estaban inactivos y sin estudiar, y 7.7 millones estaban desempleados.

En el contexto de una recuperación débil de empleos, una proporción significativa y creciente de jóvenes, incluidos los que tuvieron empleo en los buenos tiempos, están en riesgo de padecer desempleo o inactividad prolongados, lo cual supone consecuencias potenciales negativas en el largo plazo para sus carreras, es decir, los llamados "efectos cicatrizantes". Estos riesgos incluyen la dificultad de largo plazo de encontrar trabajo y las diferencias persistentes en el nivel de ingresos en comparación con otros empleados del mismo nivel. Es más probable que los jóvenes que egresen de las escuelas en los años venideros batallen más para encontrar trabajo que las generaciones anteriores.

Combatir la exclusión de los jóvenes del mercado laboral es un problema bien estudiado pero con soluciones nada sencillas...

El problema de los malos resultados del mercado laboral para ciertos grupos de jóvenes no es nuevo; durante muchos años ha sido motivo de preocupación para los gobiernos. Tan es así que las contrariedades relacionadas con los jóvenes han sido tema recurrente de los estudios de la OCDE sobre las políticas de empleo durante 50 años.

Lo que este trabajo ha dejado en claro es que no hay recetas fáciles para garantizar que todos los jóvenes empiecen con el pie derecho en el mercado laboral. Aun cuando algunos países están actuando mejor que otros, todos afrontan el reto de solucionar el problema medular de los jóvenes que están en riesgo de ser excluidos del mercado laboral. La creación de empleos sólida es parte fundamental de la solución, pero no ayudará a todos los jóvenes a menos que se acompañe de otras medidas. El informe de la OCDE de 2010 *Off to a Good Start? Jobs for Youth*, que compila las lecciones clave de 16 estudios de países, subraya un conjunto de buenas prácticas para ayudar a los jóvenes a dar un buen primer paso en su ascenso profesional.

Se requiere básicamente de una doble acción: por un lado, combatir las barreras estructurales subyacentes a fin de que los jóvenes se integren mejor al mercado laboral, y por el otro, revertir el aumento originado por la crisis del número de jóvenes que no trabajan y no estudian.

Se deben tomar medidas que aborden los problemas estructurales...

En primer lugar, se deben implementar políticas para superar la falla de largo plazo de no haber podido dar a los jóvenes un buen comienzo en el mercado laboral. Por principio de cuentas, se deben tomar medidas "preventivas" a fin de mejorar la educación y el cuidado de la primera infancia, sobre todo en el caso de niños provenientes de familias de ingresos bajos y entornos adversos. Para que sean completamente efectivas, estas medidas deben mantenerse durante toda la educación obligatoria. Ello, a su vez, ayudará a disminuir las deserciones.

Tales medidas tienen que complementarse con esfuerzos para que haya una mejor concordancia entre las habilidades que los jóvenes adquieren en la escuela y las que necesitan en el mercado laboral. Como se establece en el capítulo 4 de este volumen, una proporción considerable de jóvenes están sobrecalificados para sus empleos, si bien tal proporción tiende a disminuir con la edad. Acortar la brecha con respecto a los requerimientos laborales demanda una gran capacidad de reacción de los sistemas educativos para adaptarse a las necesidades de habilidades, así como un fortalecimiento de las opciones educativas mediante, por ejemplo, mejores oportunidades para la educación y la capacitación vocacionales.

Por último, también deben eliminarse las barreras para dar empleo a jóvenes. En especial, los mercados laborales muy segmentados, derivados de regulaciones demasiado estrictas sobre los contratos de empleo permanente, pueden conllevar que los primeros empleos de corto plazo de los jóvenes no sirvan como trampolín hacia empleos más estables y se vuelvan alternativas sin futuro. Si se colocan en un nivel demasiado alto en relación con los salarios promedio, los salarios mínimos también pueden desalentar a las empresas para contratar a jóvenes poco calificados y sin experiencia. Por ello, algunos países han adoptado tasas salariales submínimas menores para los jóvenes.

Pese a las presiones fiscales, resulta decisivo mantener recursos adecuados para que las medidas rentables combatan el gran incremento en el desempleo de los jóvenes...

La segunda parte de la acción de políticas debe concentrarse en solucionar la falta de empleo que sufrieron los jóvenes durante la crisis financiera y económica pasada. Dado que muchos países pasan por presiones cada vez más fuertes para alcanzar una consolidación fiscal, es importante que los gobiernos den prioridad a planes rentables para mejorar los resultados del mercado laboral entre los jóvenes. Así, las políticas deben atender a quienes se hallan en más desventaja, incluidos los que han estado desempleados por mucho tiempo y los que están muy expuestos a ser excluidos.

Los programas de ayuda para búsqueda de empleo han probado ser las acciones tempranas más rentables para los jóvenes que se consideran listos para trabajar. Las ampliaciones temporales de la red de seguridad social también resultan vitales para prevenir la pobreza entre los jóvenes desempleados. Como plantea el capítulo 3 de este volumen, la volatilidad de los ingresos es especialmente alta entre los trabajadores jóvenes. Algunos países también han introducido subsidios salariales para motivar a las empresas a contratar jóvenes desempleados poco calificados. No obstante, con el propósito de evitar los efectos de la carga que conllevan tales subsidios (por ejemplo, contrataciones que habrían tenido lugar aun sin subsidios), éstos deben encaminarse correctamente, por decir, hacia empresas pequeñas y medianas o hacia contratos de aprendices. En muchos países quizá sea necesario también extender las oportunidades para programas de "estudio y trabajo", como los de aprendices y otros programas de educación vocacional dual y de capacitación.

Por último, se debe brindar una ayuda más intensiva y rehabilitadora a aquellos jóvenes que tienen más riesgo de exclusión social. Aunque en el caso de éstos resulten contraproducentes las estrategias para motivarlos a regresar a los estudios, los programas de capacitación que se imparten fuera de las escuelas tradicionales, junto con la experiencia constante de estar en el trabajo y la asesoría de un adulto, a menudo resultan estrategias más convenientes para estos jóvenes aislados.

Invertir en la juventud debe ser un objetivo central de políticas para alcanzar mejores resultados económicos y sociales de largo plazo para todos

Invertir en los jóvenes y ofrecerles un mejor comienzo en el mundo laboral debe ser un objetivo central de políticas. De lo contrario, hay un alto riesgo de persistencia o aumento de los jóvenes que se quedan rezagados, con perspectivas pobres de empleo e ingresos. En un contexto de poblaciones que están envejeciendo, las economías y las sociedades de la OCDE simplemente no pueden afrontar los enormes costos económicos y sociales que eso implicaría.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)

2 rue André-Pascal, 75116

Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights

